

Horacio Preler

EL NUDO DE LA DESDICHA

Cuando la soledad se dispersa
se oye el canto de los pájaros
y la transparencia del río
que atrapa la corriente.

En oscuras retinas la penumbras languidece
sin entender la luz.
la muerte es lo que es,
lo recibido que flota en la colina.

En un libro abierto en la página de la vida
había párrafos desmembrados,
líneas subrayadas,
llamadas al pie.

La piedad es una dura roca,
la mano enguantada
que toca la piel desde lejos.
Así, el alma aniquila el deseo
y abre un ancho foso hasta su recinto.

Donde Dios erró
nadie podrá enmendar,
nadie podrá curar la herida,
nadie podrá deshacer el nudo de la desdicha.

CUERPO Y ALMA

El alma soporta la idea de la muerte
sola en su misión,
apenas apoyada en la fragilidad del cuerpo.
Un incipiente calendario
le arroja algo de esperanza,
le insinúa la penumbra del ojo

por la ventana entreabierto de la realidad.
Nada le ofrece protección
y la idea desciende como el rocío
sobre los techos de las casas.
Cuerpo y alma suspendidos sobre el vacío
colgando de una soga,
materia descreída,
ojo lisiado enfrentando la oscuridad.

EL VASO LLENO DE LUZ

El vaso lleno de luz
tiene ojos de caracol
y el brillo que ha recibido de lo opaco
se derrama sobre el mantel de la tarde.

Un vaso lleno de cenizas
tiene garras de chacal
y se ilumina cuando se apagan
las lámparas del amanecer.

El vaso de la fantasía
se abre al milagro de las horas
y contiene los restos de la realidad.